

SANTIAGO, CHILE

AB-2108
CII/AB-757
19 marzo 2001
Original: español
 inglés

PALABRAS DEL SECRETARIO EJECUTIVO DE LA
COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
EN LA SEGUNDA SESIÓN PLENARIA

José Antonio Ocampo

1. Deseo agradecer la invitación del Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Enrique Iglesias, para dirigirme a esta Asamblea de Gobernadores. Su realización en Santiago, sede de nuestra institución, nos ha permitido llevar a cabo, junto con el Banco, importantes actividades conjuntas. Quiero igualmente felicitar a las autoridades de Chile por la organización del evento y la hospitalidad brindada a los participantes. Por nuestra parte, no podemos sino reiterar nuestro profundo agradecimiento a este hermoso país, por más de medio siglo anfitrión de nuestra Comisión.
2. En días previos, se han llevado a cabo importantes discusiones y reflexiones sobre los factores que impiden a nuestra región crecer a los ritmos deseados y alcanzar mayores niveles de competitividad internacional. Las reflexiones sobre estos temas tienen, como es obvio, profundas implicaciones para el desarrollo social; éste, como en ocasiones anteriores, ha tenido fuerte presencia en los debates.
3. El balance de la década pasada en América Latina y el Caribe arroja logros no despreciables en los frentes económico, social y político, pero también un conjunto importante de temas pendientes, en un panorama de luces y sombras, como lo señala un texto reciente de la CEPAL. En el terreno económico, tuvimos importantes avances en la corrección de los déficit fiscales, en la elevación del gasto público social, en la reducción de la inflación, en el crecimiento de las exportaciones, en el rescate y puesta en marcha de nuevos procesos de integración regional y en la atracción de flujos de inversión extranjera directa. Sin embargo, el crecimiento económico promedio de la región sigue siendo inferior a los

- niveles alcanzados en las tres décadas anteriores a la crisis de la deuda, y a lo que la CEPAL considera deseable y necesario para superar los graves problemas de pobreza e inequidad que sufre nuestra región. Este hecho, unido a tensiones distributivas generalmente adversas, explican por qué dicho crecimiento sólo se ha reflejado en una reducción modesta de los niveles de pobreza, que siguen siendo superiores a los registrados antes de la crisis de la deuda.
4. En la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, del año 2000, los Jefes de Estado expresaron la necesidad de “conseguir que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos los habitantes del mundo”. A la luz de los hechos anteriores, es evidente que éste es el gran reto que enfrenta nuestra región.
 5. La primera respuesta a este reto es una mayor estabilidad de los ritmos de crecimiento económico. Los grandes avances en términos de inflación y ajuste fiscal no se han reflejado, en efecto, en una estabilidad de estos ritmos. Por este motivo, la CEPAL ha venido señalando en forma reiterada que es necesario adoptar una visión más amplia de la estabilidad macroeconómica, que considere, además del control de la inflación, la disminución de la volatilidad del crecimiento. La evidencia regional indica, en efecto, que dicha volatilidad, tanto como los ambientes inflacionarios, genera estrategias microeconómicas defensivas que afectan adversamente la inversión productiva. La política macroeconómica tradicional, así como la regulación prudencial de los sectores financieros y de los flujos de capital, debe adquirir una orientación claramente anticíclica, con miras a evitar desajustes durante los períodos de auge en los mercados internacionales de capitales y crear así mayores márgenes a la política macroeconómica para administrar los períodos de crisis.
 6. La gran limitación que enfrentan las autoridades en esta materia es, sin duda, la creciente pérdida de autonomía de la política macroeconómica, que resulta particularmente costosa en un ambiente de volatilidad financiera internacional, como lo demuestra nuevamente la coyuntura actual. Por eso, la posibilidad de llevar a cabo políticas orientadas a moderar los efectos de los ciclos financieros internacionales depende estrechamente de las acciones orientadas a atenuar dicha volatilidad en su fuente y a desarrollar instituciones financieras internacionales más fuertes. Quisiera reiterar, por ello, la importancia de mantener una presencia activa de nuestra región en los debates internacionales sobre la reforma del sistema financiero internacional, entre ellos los que se llevan a cabo en el marco de las Naciones Unidas. En el año 2002 tendrá lugar en México la consulta mundial de la ONU sobre la financiación del desarrollo, cuya reunión preparatoria regional fue organizada por el Gobierno de Colombia, con el apoyo de la CEPAL y el BID, el pasado mes de noviembre.
 7. La consolidación de los logros en el frente macroeconómico, entre ellos los avances en materia de estabilidad del crecimiento, no es, sin embargo, suficiente en sí misma. El desarrollo productivo dinámico no parece ser, en efecto, un

- resultado automático de una buena macroeconomía. Por este motivo, la construcción de políticas activas de desarrollo productivo, con instrumentos novedosos, apropiados a las economías abiertas y con predominio de empresas privadas, es uno de los grandes retos institucionales que enfrenta nuestra región. Estos nuevos instrumentos deben orientarse claramente a garantizar una mayor penetración en los mercados internacionales, a crear y completar mercados, y a desarrollar nuevas formas de asociación público-privada, desde el nivel local hasta el nacional y el regional.
8. Déjenme señalar dos elementos esenciales de este reto. El primero es el fomento a la innovación, en un sentido amplio del término, que incluye la innovación tecnológica, en particular hoy la informática y la biotecnología, pero también el apoyo a la creación de empresas, el financiamiento de nuevas empresas y actividades productivas, la conquista de nuevos mercados, la difusión de nuevas formas de gerencia y comercialización, y el desarrollo de nuevas fuentes de materias primas. El segundo es la promoción de todo tipo de complementariedades entre empresas, con miras a construir competitividad sistémica. En una etapa en que la inserción en los mercados de exportación es un objetivo prioritario y en que la región ya ha tenido algún éxito en tal sentido, dichas acciones deben orientarse preferentemente a aumentar los contenidos nacionales o regionales de las ventas externas, para que el desarrollo exportador jalone un mayor ritmo de crecimiento económico.
 9. El desarrollo de políticas de innovación y de fomento de complementariedades es el núcleo de las políticas de desarrollo productivo para las economías de hoy. Quisiera terminar señalando la importancia que se debe otorgar en este esfuerzo a la activa participación de las micro, pequeñas y medianas empresas. El fomento de toda forma de innovación en estas empresas, así como de encadenamientos productivos que permitan que ellas participen, directa o indirectamente, en el desarrollo de los sectores de exportación, es por lo tanto una clara prioridad. Al decirlo reconocemos, por lo demás, que los esfuerzos por mejorar las condiciones distributivas de nuestras sociedades pasan irremediablemente por romper la heterogeneidad estructural propia de nuestros sistemas productivos, la que se ha agudizado en forma evidente durante la última década. Reconocemos, además, que la política social no es suficiente en sí misma para romper los mecanismos de exclusión social característicos de nuestras sociedades. Para rendir sus frutos, la política social debe estar apoyada tanto por una buena macroeconomía, que contribuya a estabilizar los ritmos de crecimiento económico, como por estrategias activas de desarrollo productivo.
 10. Estas breves consideraciones, referidas específicamente al crecimiento económico y la competitividad internacional, no agotan, como es obvio, la agenda del desarrollo. Los resultados de la última década, en parte frustrantes, han dado origen a un debate positivo que ha enriquecido dicha agenda. Han surgido nuevos énfasis, entre otros en la importancia del desarrollo institucional, en los sistemas

de protección social, en el “sentido de pertenencia” de las políticas de desarrollo. Y, sobre todo, ha surgido con fuerza el pleno reconocimiento de que el desarrollo tiene objetivos más amplios que el propio crecimiento económico: los derechos humanos, la democracia, el desarrollo social, la equidad de género, el respeto de la diversidad étnica y cultural y la protección del medio ambiente. Esta es la amplia tarea que enfrentan los gobernantes de nuestros países y las instituciones regionales como el Banco Interamericano de Desarrollo y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Cuenten ustedes con nuestra decidida contribución a este gran esfuerzo regional.